



Hojita del Domingo

HIJOS DE SANTA MARÍA INMACULADA



DOMINGO IV DE PASCUA

«Mis ovejas escuchan mi voz, y yo las conozco»



Hoy, la mirada de Jesús sobre los hombres es la mirada del Buen Pastor, que toma bajo su responsabilidad a las ovejas que le son confiadas y se ocupa de cada una de ellas. Entre Él y ellas crea un vínculo, un instinto de conocimiento y de fidelidad: «Escuchan mi voz, y yo las conozco y ellas me siguen» (Jn 10,27). La voz del Buen Pastor es siempre una llamada a seguirlo, a entrar en su círculo magnético de influencia.

Cristo nos ha ganado no solamente con su ejemplo y con su doctrina, sino con el precio de su Sangre. Le hemos costado mucho, y por eso no quiere que nadie de los suyos se pierda. Y, con todo, la evidencia se impone: unos siguen la llamada del Buen Pastor y otros no. El anuncio del Evangelio a unos les produce rabia y a otros, alegría. ¿Qué tienen unos que no tengan los otros? San Agustín, ante el misterio abismal de la elección divina, respondía: «Dios no te deja, si tú no le dejas»; no te abandonará, si tu no le abandonas. No des, por tanto, la culpa a Dios, ni a la Iglesia, ni a los otros, porque el problema de tu fidelidad es tuyo. Dios no niega a nadie su gracia, y ésta es nuestra fuerza: agarrarnos fuerte a la gracia

de Dios. No es ningún mérito nuestro; simplemente, hemos sido “agraciados”.

La fe entra por el oído, por la audición de la Palabra del Señor, y el peligro más grande que tenemos es la sordera, no oír la voz del Buen Pastor, porque tenemos la cabeza llena de ruidos y de otras voces discordantes, o lo que todavía es más grave, aquello que los Ejercicios de san Ignacio dicen «hacerse el sordo», saber que Dios te llama y no darse por aludido. Aquel que se cierra a la llamada de Dios conscientemente, reiteradamente, pierde la sintonía con Jesús y perderá la alegría de ser cristiano para ir a pastar a otras pasturas que no sacian ni dan la vida eterna. Sin embargo, Él es el único que ha podido decir: «Yo les doy la vida eterna» (Jn 10,28).

P. Josep LAPLANA OSB Monje de Montserrat (Montserrat, Barcelona, España)

ORACIÓN COLECTA

Dios todopoderoso y eterno, condúcenos hacia los gozos celestiales, para que tu rebaño, a pesar de su debilidad, llegue a la gloria que le alcanzó la fortaleza de Jesucristo, su pastor. Que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios, por los siglos de los siglos.

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Nos dirigimos ahora a los paganos.

Lectura de los Hechos de los Apóstoles 13, 14. 43-52.

En aquellos días: Pablo y Bernabé continuaron su viaje, y de Perge fueron a Antioquía de Pisidia. El sábado entraron en la sinagoga y se sentaron. Cuando se disolvió la asamblea, muchos judíos y prosélitos que adoraban a Dios siguieron a Pablo y a Bernabé. Estos conversaban con ellos, exhortándolos a permanecer fieles a la gracia de Dios.

Casi toda la ciudad se reunió el sábado siguiente para escuchar la Palabra de Dios. Al ver esa multitud, los judíos se llenaron de envidia y con injurias contradecían las palabras de Pablo. Entonces Pablo y Bernabé, con gran firmeza, dijeron:

“A ustedes debíamos anunciar en primer lugar la Palabra del Señor, pero ya que la rechazan y no se consideran dignos de la Vida eterna, nos dirigimos ahora a los paganos. Así nos ha ordenado el Señor: “Yo te he establecido para ser la luz de las naciones, para llevar la salvación hasta los confines de la tierra””.

Al oír esto, los paganos, llenos de alegría, alabaron la Palabra de Dios, y todos los que estaban destinados a la Vida eterna abrazaron la fe. Así la Palabra del Señor se iba extendiendo por toda la región.

Pero los judíos instigaron a unas mujeres piadosas que pertenecían a la aristocracia y a los principales de la ciudad, provocando una persecución contra Pablo y Bernabé, y los echaron de su territorio. Estos, sacudiendo el polvo de sus pies en señal de protesta contra ellos, se dirigieron a Iconio. Los discípulos, por su parte, quedaron llenos de alegría y del Espíritu Santo.

Palabra de Dios

SALMO RESPONSORIAL 99, 1b-3.5.

R/. Somos su pueblo y ovejas de su rebaño.

Aclame al Señor toda la tierra, sirvan al Señor con alegría, lleguen hasta Él con cantos jubilosos. **R/.**

Reconozcan que el Señor es Dios: Él nos hizo y a Él pertenecemos; somos su pueblo y ovejas de su rebaño. **R/.**

¡Qué bueno es el Señor! Su misericordia permanece para siempre, y su fidelidad por todas las generaciones. **R/.**

SEGUNDA LECTURA

El Cordero será su pastor y los conducirá hacia los manantiales de agua viva.

Lectura del libro del Apocalipsis 7, 9. 14b-17.

Yo, Juan, vi una enorme muchedumbre, imposible de contar, formada por gente de todas las naciones, familias, pueblos y lenguas. Estaban de pie ante el trono y delante del Cordero, vestidos con túnicas blancas; llevaban palmas en la mano.

Y uno de los Ancianos me dijo: “Éstos son los que vienen de la gran tribulación; ellos han lavado sus vestiduras y las han blanqueado en la sangre del Cordero. Por eso están delante del trono de Dios y le rinden culto día y noche en su Templo.

El que está sentado en el trono extenderá su carpa sobre ellos: nunca más padecerán hambre ni sed, ni serán agobiados por el sol o el calor. Porque el Cordero que está en medio del trono será su Pastor y los conducirá hacia los manantiales de agua viva. Y Dios secará toda lágrima de sus ojos”.

Palabra de Dios

EVANGELIO

ACLAMACIÓN AL EVANGELIO Jn 10, 14.

Aleluya.

“Yo soy el buen Pastor: conozco a mis ovejas, y mis ovejas me conocen a mí”, dice el Señor. Aleluya.

EVANGELIO

Yo doy Vida eterna a mis ovejas.

+ Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Juan 10, 27-30.

Jesús dijo: Mis ovejas escuchan mi voz, Yo las conozco y ellas me siguen. Yo les doy Vida eterna: ellas no perecerán jamás y nadie las arrebatará de mis manos.

Mi Padre, que me las ha dado, es superior a todos y nadie puede arrebatar nada de las manos de mi Padre. El Padre y Yo somos una sola cosa.

Palabra del Señor

ORACIÓN UNIVERSAL

M: *Hermanos, en la certeza que nuestra súplica será escuchada, y con el mismo entusiasmo de los primeros cristianos, que creyeron en la resurrección del Señor, oremos con toda confianza.*

"POR JESÚS, EL BUEN PASTOR, ESCÚCHANOS SEÑOR"

1. Dios de bondad, te pedimos por la Iglesia, para que en su voz escuchemos también hoy el mandato del Señor, rezando incansablemente y juntos, al dueño de la mies que envíe obreros a su mies, oremos...
2. Te pedimos por nuestros sacerdotes, para que hagan realidad en sus vidas el llamado del Papa León XIV que los invita a involucrarse más y mejor, con más intensidad y sencillez, para llevar al Pueblo de Dios a la coherencia en la fe, oremos...
3. Te pedimos por los seminaristas, y todos los que están realizando un ideal de vida totalmente consagrada a tu servicio, para que no tengan miedo de seguirte y de recorrer con intrepidez los exigentes senderos de la caridad y del compromiso generoso, oremos...
4. Suscita en el alma de los jóvenes una conciencia recta y una voluntad libre, para que, creciendo en sabiduría, edad y gracia, acojan generosamente el don de la vocación divina, oremos...
5. Te pedimos por todas las familias católicas, para que nos dispongamos a cumplir tu voluntad, y a acompañar con prudente delicadeza a cuantos de entre nosotros sean llamados a seguir más de cerca a tu Hijo, oremos...
6. Oramos juntos para alcanzar la santidad:

Padre divino, en nombre de Jesucristo, yo te pido que me concedas, la gracia de hacerme santo. No necesito otra gracia; quiero esta, cueste lo que cueste, y la espero de tu bondad firmemente, ya que Jesús mismo me aseguró que Tú me escucharías. Amén

7. Oramos por las vocaciones sacerdotales y religiosas:

Te pedimos Señor que sigas bendiciendo y enriqueciendo a tu Iglesia con los dones de tus vocaciones, te pedimos que sean muchos los que escuchen tu voz y sigan alegrando a la Iglesia con la generosidad y fidelidad de sus respuestas. Amén.

M: *Padre bueno, junto a estas intenciones te confiamos los jóvenes y las jóvenes del mundo, pidiéndote que María Santísima, Reina de los Apóstoles, les enseñe a pronunciar el sí que da significado a la existencia y hace descubrir el nombre escondido por Dios en el corazón de cada persona. Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor.*

"CAMINANDO CON JESÚS"

A. PENSAMIENTOS PARA EL EVANGELIO DE HOY

- ❖ «'El que entre por mí se salvará', disfrutará de libertad para entrar y salir, y encontrará pastos abundantes. En efecto, entrará al abrirse a la fe; saldrá al pasar de la fe a la visión; encontrará pastos en el banquete eterno» (San Gregorio Magno)
- ❖ «Ésta es precisamente la diferencia entre el verdadero pastor y el ladrón: para el ladrón, para los ideólogos y dictadores, las personas son sólo cosas que se poseen. Pero para el verdadero pastor, por el contrario, son seres libres en vista de alcanzar la verdad y el amor» (Benedicto XVI)

- ❖ «La participación en la celebración común de la Eucaristía dominical es un testimonio de pertenencia y de fidelidad a Cristo y a su Iglesia. Los fieles proclaman así su comunión en la fe y la caridad (...). Se reconfortan mutuamente, guiados por el Espíritu Santo» (Catecismo de la Iglesia Católica, nº 2.182)

B. ESCUCHAR SU VOZ Y SEGUIR SUS PASOS

La escena es tensa y conflictiva. Jesús está paseando dentro del recinto del templo. De pronto, un grupo de judíos lo rodea acosándolo con aire amenazador. Jesús no se intimida, sino que les reprocha abiertamente su falta de fe: «*Vosotros no creéis porque no sois ovejas mías*». El evangelista dice que, al terminar de hablar, los judíos tomaron piedras para apedrearlo.

Para probar que no son ovejas suyas, Jesús se atreve a explicarles qué significa ser de los suyos. Solo subraya dos rasgos, los más esenciales e imprescindibles: «*Mis ovejas escuchan mi voz... y me siguen*». Después de veinte siglos, los cristianos necesitamos recordar de nuevo que lo esencial para ser la Iglesia de Jesús es escuchar su voz y seguir sus pasos.



Lo primero es despertar la capacidad de escuchar a Jesús. Desarrollar mucho más en nuestras comunidades esa sensibilidad, que está viva en muchos cristianos sencillos que saben captar la Palabra que viene de Jesús en toda su frescura y sintonizar con su Buena Noticia de Dios. Juan XXIII dijo en una ocasión que «la Iglesia es como una vieja fuente de pueblo de cuyo grifo ha de correr siempre agua fresca». En esta Iglesia vieja de veinte siglos hemos de hacer correr el agua fresca de Jesús.

Si no queremos que nuestra fe se vaya diluyendo progresivamente en formas decadentes de religiosidad superficial, en medio de una sociedad que invade nuestras conciencias con mensajes, consignas, imágenes, comunicados y reclamos de todo género, hemos de aprender a poner en el centro de nuestras comunidades la Palabra viva, concreta e inconfundible de Jesús, nuestro único Señor.

Pero no basta escuchar su voz. Es necesario seguir a Jesús. Ha llegado el momento de decidarnos entre contentarnos con una «religión burguesa» que tranquiliza las conciencias, pero ahoga nuestra alegría, o aprender a vivir la fe cristiana como una aventura apasionante de seguir a Jesús.

La aventura consiste en creer lo que él creyó, dar importancia a lo que él dio, defender la causa del ser humano como él la defendió, acercarnos a los indefensos y desvalidos como él se acercó, ser libres para hacer el bien como él, confiar en el Padre como él confió y enfrentarnos a la vida y a la muerte con la esperanza con que él se enfrentó.

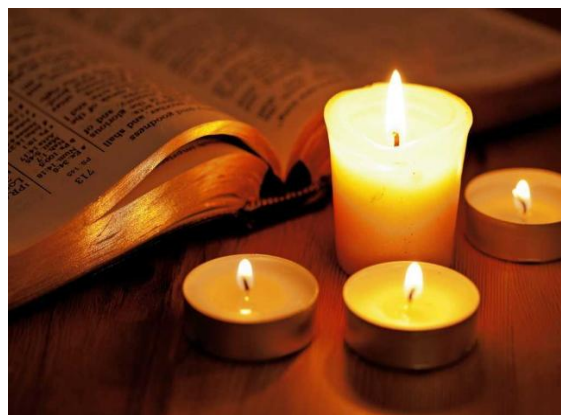
Si quienes viven perdidos, solos o desorientados pueden encontrar en la comunidad cristiana un lugar donde se aprende a vivir juntos de manera más digna, solidaria y liberada siguiendo a Jesús, la Iglesia estará ofreciendo a la sociedad uno de sus mejores servicios.

José Antonio Pagola

C. VOLVER A JESÚS

Se pueden hacer toda clase de estudios y diagnósticos. Lo cierto es que el mundo necesita hoy savia nueva para vivir. Las Iglesias andan buscando aliento y esperanza. Las muchedumbres pobres del planeta reclaman justicia y pan. Occidente ya no sabe cómo salir de esa tristeza mal disimulada que ningún bienestar logra ocultar.

El problema no es solo de cambios políticos ni de renovaciones teológicas, sino de vida. Estamos necesitados de algo parecido al «fuego» que prendió Jesús en su breve paso por la tierra: su mística, su lucidez, su pasión por el ser humano. Necesitamos personas como él, palabras como las suyas, esperanza y amor como los suyos. Necesitamos volver a Jesús.



Desde el inicio, los cristianos vieron que él podía guiar a los seres humanos. Con su conocido lenguaje, el cuarto evangelio lo presenta como el «pastor» capaz de liberar a las ovejas del aprisco donde se encuentran encerradas para «sacarlas afuera», a un país nuevo de vida y dignidad. Él marcha por delante marcando el camino a quienes lo quieren seguir.

Jesús no impone nada. No fuerza a nadie. Llama a cada uno «por su nombre». Para él no hay masas. Cada uno tiene nombre y rostro propios. Cada uno ha de escuchar su voz sin confundirla con la de extraños, que no son sino «ladrones» que quitan al pueblo luz y esperanza.

Esto es lo decisivo: no escuchar voces extrañas, huir de mensajes que no vienen de Galilea. Siempre que la Iglesia ha buscado renovarse se ha desencadenado una vuelta a Jesús para seguir de nuevo sus pasos. Como se ha recordado tantas veces, «sígueme» es la primera y la última palabra de Jesús a Pedro (Dietrich Bonhoeffer).

Pero volver a Jesús no es tarea exclusiva del papa ni de los obispos. Todos los creyentes somos responsables. Para volver a Jesús no hay que esperar ninguna orden. Francisco de Asís no esperó a que la Iglesia de su tiempo tomara no sé qué decisiones. Él mismo se convirtió al evangelio y comenzó la aventura de seguir a Jesús de verdad. ¿A qué tenemos que esperar para despertar entre nosotros una pasión nueva por el evangelio y por Jesús?

José Antonio Pagola

D. DIOS NO ESTÁ EN CRISIS



Es más frecuente de lo que pensamos. Los creyentes decimos creer en Dios, pero en la práctica vivimos como si no existiera. Éste es también el riesgo que tenemos hoy al abordar la crisis religiosa actual y el futuro incierto de la Iglesia. Vivir estos momentos de manera «atea».

Ya no sabemos caminar en la «presencia de Dios». Analizamos nuestras crisis y planificamos el trabajo pensando sólo en nuestras posibilidades. Se nos olvida que el mundo está en manos de Dios, no en las nuestras. Ignoramos que el «Gran Pastor» que cuida y guía la vida de cada ser humano es Dios.

Vivimos como cristianos «huérfanos» que han perdido a su Padre. La crisis nos desborda. Lo que se nos pide nos parece excesivo. Es imposible perseverar con ánimo en una tarea, cuando no se ve el éxito por ninguna parte. Nos sentimos solos y cada uno se defiende como puede.

Según el relato evangélico, Jesús está en Jerusalén comunicando su mensaje. Es invierno y, para no enfriarse, se pasea por uno de los pórticos del templo, rodeado de judíos que lo acosan con sus preguntas. Jesús está hablando de las «ovejas» que escuchan su voz y le siguen. En un momento determinado dice: «Mi Padre, que me las ha dado, supera a todos y nadie puede arrebatarlas de la mano de mi Padre».

Según Jesús, «Dios supera a todos». Que nosotros estemos en crisis, no significa que Dios está en crisis. Que los cristianos perdamos el ánimo, no quiere decir que Dios se haya quedado sin fuerzas para salvar. Que nosotros no sepamos dialogar con el hombre de hoy, no significa que Dios ya no encuentre caminos para hablar al corazón de cada persona. Que las gentes se marchen de nuestras Iglesias, no quiere decir que se le escapen a Dios de sus manos protectoras.

Dios es Dios. Ninguna crisis religiosa y ninguna mediocridad de la iglesia podrán «arrebatar de sus manos» a esos hijos e hijas a los que ama con amor infinito. Dios no abandona a nadie. Tiene sus caminos para cuidar y guiar a cada uno de sus hijos, y sus caminos no son necesariamente los que nosotros le pretendemos trazar.

José Antonio Pagola

A. INTENCIONES DE ORACIÓN POR LA IGLESIA EN CHILE 2025

La Conferencia Episcopal de Chile propone para cada mes del año 2025 una intención de oración por la Iglesia en Chile, su caminar, sus procesos y la vida pastoral del Pueblo de Dios que peregrina en Chile.

Invitamos a todas las personas y comunidades a que durante este año tengan presentes en sus oraciones las intenciones que la Iglesia Católica en Chile ha priorizado.

[También se ponen a disposición las intenciones de oración del papa Francisco para este año 2025.](#)

MAYO

Por las condiciones de trabajo.

Oremos para que, por intercesión de San José obrero, todos podamos contar con un trabajo digno que nos permita desarrollarnos como personas, sostener a nuestras familias, humanizar la sociedad y colaborar en la construcción del Reino de Dios.



Fuente: Secretariado Pastoral CECh
CECh, 02-01-2025

B. “LA PAZ ESTÉ CON USTEDES, DIOS AMA A TODOS”: EL ABRAZO DE LEÓN XIV AL MUNDO

Desde la Logia de las Bendiciones de la Basílica de San Pedro, la primera aparición de Robert Francis Prevost, hasta ahora prefecto del Dicasterio para los Obispos, elegido por los cardenales en el Cónclave como el 267.º Pontífice de la Iglesia universal. Himnos, cantos, oraciones, aplausos, vítores de “¡Viva el Papa!” y exclamaciones de júbilo acompañaron el anuncio del Habemus Papam por parte de las cien mil personas presentes.

Primero, el nombre: León XIV, en memoria de León XIII, el Papa de la primera encíclica social, Rerum Novarum. Luego, el rostro: la expresión de serenidad y asombro de quien, por primera vez, con vestiduras nuevas y una mirada renovada, experimenta en carne propia lo que sus predecesores vivieron en aquel primer saludo desde la Logia de las Bendiciones. Gritos, cantos, aplausos, vítores de «¡Viva el Papa!» y «¡León, León!», pancartas, banderas, luces de teléfonos que brillan bajo el cielo romano que lentamente entra en el crepúsculo. Y, por último, las palabras: las primeras palabras pronunciadas con voz firme y acento español:

“¡La paz esté con todos ustedes! Queridísimos hermanos y hermanas, este es el primer saludo de Cristo Resucitado, el Buen Pastor que dio la vida por el rebaño de Dios. También yo quisiera que este saludo de paz entrara en sus corazones, llegara a sus familias, a todas las personas, dondequiera que estén, a todos los pueblos, a toda la tierra. ¡La paz esté con ustedes!”



“Hijo de San Agustín”

La historia bimilenaria de la Iglesia abre un nuevo capítulo. Hay Papa, un nuevo Papa: el 267.º Pontífice de la Iglesia universal. Un «hijo de San Agustín», un misionero de Chicago con raíces mixtas —francesas, italianas e ibéricas— que se presenta al mundo con las insignias papales y habla en italiano, español y latín. Ha sido elegido por 133 cardenales provenientes de todas partes del mundo, en un Cónclave de ritmo ágil.

Más de 100 mil personas en la plaza

«¡Es blanca! ¡Es blanca!». El primer Habemus Papam lo proclamó la multitud, desbordante —unas 100 mil personas— reunida en el hemiciclo berniniano, que se volcó al lugar tras la primera aparición del humo en la chimenea del techo de la Capilla Sixtina. Eran las 18:07. Primero un pequeño hilo, luego una larga estela que se dispersó en el cielo despejado de esta primavera romana. Un rugido se elevó desde la multitud, que ya poco antes había aclamado y aplaudido al ver a una cría de gaviota posarse junto a la chimenea. Luego, una exclamación de asombro, una liberación de la tensión acumulada por la espera.

Es un momento que se ha vivido cientos de veces en la historia, pero que siempre se siente como la primera. Es el encanto del misterio, del secreto absoluto, que cautiva y conmueve incluso en esta época en la que todo es visible, todo se expone y se relata. Nadie conoce el nombre durante más de una hora, lo custodian solo los cardenales dentro de la Sixtina.

Los repiques festivos de las campanas de la Basílica sirven de telón de fondo a los gritos de júbilo de la multitud, que estalló en aplausos al salir el cardenal protodiácono, Dominique Mamberti, encargado de proclamar la fórmula latina del anuncio:

“«Annuntio vobis gaudium magnum...»” («Les anuncio una gran alegría...»)

En la Capilla Sixtina antes de la aparición

En esos mismos momentos, en la Capilla Sixtina, frente a sus hermanos reunidos en Cónclave, el Papa León manifestó su consentimiento a la elección canónica e indicó, conforme a lo establecido por el Ordo rituum conclavis, la elección del nombre pontificio: León XIV. El cardenal primero del orden de los obispos fue el encargado de recibir formalmente la aceptación.

Luego, el Papa se dirigió a la "Sala de las lágrimas", para despojarse de las vestiduras rojo púrpura y vivir algunos momentos de intimidad: en oración, solo. En realidad, no solo, sino acompañado por Dios, suplicándole la fuerza para asumir este crucial cometido y recibir el abrazo de los cinco continentes con las vestiduras blancas de Pontífice.

La ovación

«¡Viva el Papa! ¡Viva el Papa!», se escucha en la plaza, y en un momento incluso un «¡Olé, olé!». Un grupo empieza a cantar el Salve Regina en el día en que la Iglesia celebra a la Virgen de Pompeya. La misma Virgen que el propio Pontífice mencionará en sus primeras palabras, pidiendo a todos que recen el Ave María. Quién sabe si ese eco llegó hasta las ventanas selladas de la Sixtina, bajo el majestuoso fresco de Miguel Ángel, donde mientras tanto el primer cardenal diácono ha leído el pasaje evangélico en el que Cristo confía a Pedro su Iglesia y a los sucesores el primado del ministerio apostólico.

Al finalizar, los electores prestaron, uno a uno, el acto de homenaje y obediencia. El Papa acogió a cada uno permaneciendo de pie frente al altar. Luego, él mismo entonó el Te Deum y, mientras el cardenal Mamberti, desde el balcón central de la Basílica Vaticana, anunciaba en latín la elección tan esperada, comenzó su camino hacia el balcón. Precedido por la Cruz, apareció en la plaza. La mano levantada en señal de saludo. Un saludo urbi et orbi, a la ciudad y al mundo, transmitido por todos los medios y cadenas de televisión que interrumpieron sus transmisiones para conectarse con Roma.

Las primeras palabras

A las 19:22, la hora de la aparición. En los minutos previos, el desfile de las bandas musicales, los himnos, el de Italia y el del Estado de la Ciudad del Vaticano, la guardia de honor, la ovación, las banderas de diferentes países entrelazándose, un ir y venir de cardenales octogenarios en el atrio, las cámaras y las cámaras fotográficas de más de 7,000 medios de todo el mundo enfocadas hacia los pesados cortinajes de terciopelo rojo. Luego, el inicio con ese «¡La paz esté con todos ustedes!», que inmediatamente estableció una cercanía, que se fue profundizando con el saludo en español a su diócesis de Chiclayo, en Perú, «donde un pueblo fiel ha acompañado a su obispo, ha compartido su fe y ha dado tanto, tanto para seguir siendo Iglesia fiel de Jesucristo».

El recuerdo agradecido a Papa Francisco

Esa familiaridad se transformó en emoción con el agradecido recuerdo de su predecesor Francisco y de sus últimas horas en esta tierra. El Papa argentino que “bendecía Roma, daba su bendición al mundo, al mundo entero, aquella mañana del día de Pascua”, expresó su sucesor. Quien pidió dar continuidad a esa misma bendición: “Dios nos quiere bien, Dios los ama a todos, ¡y el mal no prevalecerá! Todos estamos en las manos de Dios. Por lo tanto, sin miedo, unidos mano a mano con Dios y entre nosotros, sigamos adelante. Somos discípulos de Cristo. Cristo nos precede.”

“El mundo necesita de su luz. La humanidad lo necesita a Él como el puente para ser alcanzada por Dios y su amor. Ayúdenos también ustedes, unos a otros, a construir puentes, con el diálogo, con el encuentro, uniéndonos todos para ser un solo pueblo siempre en paz. ¡Gracias al Papa Francisco!”

Un aplauso estruendoso también allí, señal de que Jorge Mario Bergoglio está presente. Desde el cielo, pero presente.

Finalmente, se concedió la indulgencia plenaria a todos aquellos que en ese momento recibieron la primera bendición del nuevo Sucesor de Pedro. Comienza un camino, comienza una historia, comienza una nueva época. «¡Viva el Papa!»

Este momento marcó el inicio de un nuevo capítulo en la historia de la Iglesia, con la bendición de un Papa que trae consigo un mensaje de esperanza, unidad y renovación para el mundo. La ceremonia se convirtió en un símbolo de la continuidad de la misión apostólica de Pedro.

- [León XIV es el nuevo Papa](#)

- [Robert Francis Prevost, la biografía del nuevo Papa](#)

Fuente: Vatican News
Ciudad del Vaticano, 08-05-2025

C. LEÓN XIV: QUE LA IGLESIA SEA UN FARO QUE ILUMINE LAS NOCHES DEL MUNDO

El Papa Prevost celebró la Misa pro Ecclesia con los cardenales en la Capilla Sixtina. Antes de la homilía unas palabras en inglés, luego la invitación a dar testimonio de la fe en ambientes donde «se considera una cosa absurda» porque «se prefiere la tecnología, el dinero, el éxito, el poder, el placer». Y en algunos contextos, añadió, Jesús «se reduce sólo a un líder carismático o a un superhombre», y esto también «entre muchos bautizados que acaban viviendo así un ateísmo de hecho».

Entre aquellos frescos en los que Jesús juzga al mundo, en la Capilla principal del Palacio Apostólico, la Sixtina, que en la bóveda muestra a Dios creando al hombre, León XIV pronunció su primera homilía en la misa con los cardenales e inmediatamente indicó el camino que debe seguir la Iglesia, partiendo de las palabras del apóstol Pedro que reconoce en Cristo «al Hijo de Dios vivo». El Papa exhortó a un compromiso personal con Dios, en «un camino cotidiano de conversión», y después se dirigió a la Iglesia, para que juntos se viva «la pertenencia al Señor» y se lleve «la Buena Noticia a todos».

Las primeras palabras

En el mismo lugar donde ayer fue elegido 267º Pontífice, y donde pronto se desmontaron mesas y enseres del Cónclave para dejar paso al altar y a las sillas de los cardenales, León XIV comenzó a hablar improvisadamente, en inglés, dirigiéndose a sus «hermanos cardenales» que le habían llamado «al ministerio de Pedro», «a llevar la cruz y a ser bendecido con esta misión». «Sé que puedo contar con cada uno de ustedes -dijo- para caminar conmigo mientras continuamos como Iglesia, como comunidad de amigos de Jesús, como creyentes para proclamar la buena noticia, para anunciar el Evangelio».

Hoy no es fácil dar testimonio del Evangelio

En su texto, pues, el Pontífice mira al mundo, consciente de la realidad en la que los cristianos están invitados a llevar la Palabra de Dios.

Hoy también son muchos los contextos en los que la fe cristiana se retiene un absurdo, algo para personas débiles y poco



inteligentes, contextos en los que se prefieren otras seguridades distintas a la que ella propone, como la tecnología, el dinero, el éxito, el poder o el placer. Hablamos de ambientes en los que no es fácil testimoniar y anunciar el Evangelio y donde se ridiculiza a quien cree, se le obstaculiza y desprecia, o, a lo sumo, se le soporta y compadece. Y, sin embargo, precisamente por esto, son lugares en los que la misión es más urgente.

El mundo que nos ha sido confiado

Existe «la falta de fe» que «a menudo lleva consigo dramas» como «la pérdida del sentido de la vida, el olvido de la misericordia, la violación de la dignidad de la persona en sus formas más dramáticas», enumeró el Pontífice, que no olvida «la crisis de la familia y tantas otras heridas que acarrearán no poco sufrimiento a nuestra sociedad». Y hay también «contextos en los que Jesús, aunque apreciado como hombre, es reducido sólo a una especie de líder carismático o superhombre», y esto «no sólo entre los no creyentes, -subrayó León XIV- sino incluso entre muchos bautizados, que de ese modo terminan viviendo, en este ámbito, un ateísmo de hecho».

Este es el mundo que nos ha sido confiado, y en el que, como enseñó muchas veces el Papa Francisco, estamos llamados a dar testimonio de la fe gozosa en Jesús Salvador. Por esto, también para nosotros, es esencial repetir: «Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo» (Mt 16,16).

Desaparecer para que Cristo permanezca

Y luego el Papa habló, en primera persona, «como Sucesor de Pedro», recordando su «misión de Obispo de la Iglesia que está en Roma, llamado a presidir en la caridad la Iglesia universal» y recordando las palabras de San Ignacio de Antioquía, mártir en Roma: «en ese momento seré verdaderamente discípulo de Cristo, cuando el mundo ya no verá más mi cuerpo».

Sus palabras evocan en un sentido más general un compromiso irrenunciable para cualquiera que en la Iglesia ejercite un ministerio de autoridad, desaparecer para que permanezca Cristo, hacerse pequeño para que Él sea conocido y glorificado (cf. Jn 3,30), gastándose hasta el final para que a nadie falte la oportunidad de conocerlo y amarlo. Que Dios me conceda esta gracia, hoy y siempre, con la ayuda de la tierna intercesión de María, Madre de la Iglesia.

Un modelo de humanidad santa a imitar

Antes de explicar cuál es la misión que la Iglesia debe llevar a cabo hoy, el Pontífice se detuvo en Cristo, «único Salvador y el que nos revela el rostro del Padre», aquel en quien «Dios, para hacerse cercano y accesible a los hombres, se nos reveló en los ojos confiados de un niño, en la mente inquieta de un joven, en los rasgos maduros de un hombre», que luego se apareció «a los suyos, después de la resurrección» y «mostrando así un modelo de humanidad santa que todos podemos imitar». Sin olvidar la «promesa de un destino eterno que supera todos nuestros límites y capacidades».

El don de Dios que hay que anunciar

Pero «dimensiones inseparables de la salvación», que son «confiadas a la Iglesia para que las anuncie por el bien del género humano», son «el don de Dios y el camino que se debe recorrer para dejarse transformar» por Él. Y por eso el Papa, una vez más, insiste en su mandato.

Dios, de forma particular, al llamarme a través del voto de ustedes a suceder al primero de los Apóstoles, me confía este tesoro a mí, para que, con su ayuda, sea su fiel administrador (cf. 1 Co 4,2) en favor de todo el Cuerpo místico de la Iglesia.

Quién es Jesús

A continuación, León XIV dirige de nuevo su mirada a Cristo, a quien el mundo considera a menudo «una persona que carece totalmente de importancia, al máximo un personaje curioso, que puede suscitar asombro con su modo insólito de hablar y de actuar», pero una presencia «molesta por las instancias de honestidad y las exigencias morales que solicita», y por tanto a rechazar y eliminar. Mientras que la gente común no lo considera «un charlatán», sino «un hombre recto, un hombre valiente, que habla bien y que dice cosas justas, como otros grandes profetas de la historia de Israel». Y por eso le siguen «al menos mientras pueden hacerlo sin demasiados riesgos ni inconvenientes. Pero lo consideran sólo un hombre y, por eso, en el momento del peligro, durante la Pasión, también ellos lo abandonan y se van, desilusionados». Pero «el patrimonio que desde hace dos mil años la Iglesia, a través de la sucesión apostólica, custodia, profundiza y trasmite» es la respuesta dada por Pedro a Jesús: «Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo».



PARROQUIA SAN PATRICIO

Hijos de Santa María Inmaculada

Teléfono 222299060/Watsapp +56933484878

Isabel la Católica 6319 – Las Condes

Las Condes, 9 de mayo de 2025.

A la comunidad parroquial de San Patricio.

“Un motivo de gozo y otro de dolor.”

El gozo de contar con un nuevo pastor universal de la Iglesia, León XIV, por quien antes de ser elegido ya rezábamos por él y lo seguiremos haciendo para que, guiado por el Espíritu Santo, a imagen del Buen Pastor, conduzca al rebaño que le ha sido confiado.

El dolor, la reciente profanación del sagrario de nuestra capilla, que tuvo lugar la tarde del miércoles 7 de mayo.

Con mucho pesar lamentamos el robo de un copón con hostias consagradas y de un leccionario.

Por tal motivo, después de notificar a quien corresponde, hemos decidido celebrar la Misa de desagravio el lunes 12 de mayo a las 19 hrs. en el templo parroquial de San Patricio. Presidirá nuestro Vicario Episcopal para la Zona Cordillera P. Pedro Ríos.

Esto no solo nos conmueve profundamente, sino que nos hace reflexionar y valorar la presencia del Señor en la Eucaristía. Presencia que debemos adorar y cuidar, este es nuestro tesoro.

Por tal motivo los invito a unirse en la oración y en esta Eucaristía.

Los saludo fraternalmente.

P. Roberto Daniel Cancian Carletti
Párroco parroquia San Patricio.

ORACIÓN AL JESÚS RESUCITADO POR NUESTROS HERMANOS ENFERMOS

Señor Jesús, creo que estás vivo y resucitado, Creo que estás realmente presente en el Santísimo Sacramento del Altar y en cada uno de los que en Ti creemos.

Te alabo y te adoro. Te doy gracias, Señor, por venir hasta mí como pan vivo bajado del cielo. Tú eres la plenitud de la vida. Tú eres la Resurrección y la Vida. Tú eres, Señor, la salud de los enfermos.

Hoy quiero presentarte todas mis enfermedades porque Tú eres el mismo ayer, hoy y siempre y Tú mismo llegas hasta donde yo estoy.

Tú eres el Eterno Presente y Tú me conoces. Ahora, Señor, te pido que tengas compasión de mí. Visítame a través de tu Evangelio, para que todos reconozcan que Tú estás vivo en tu Iglesia hoy, y que se renueve mi fe y mi confianza en Ti. Te lo suplico, Señor.

Ten compasión de mis sufrimientos físicos, de mis heridas emocionales y de cualquier enfermedad de mi alma. Ten compasión de mí, Señor. Bendíceme y haz que vuelva a encontrar la salud.

Que mi fe crezca y me abra a las maravillas de tu amor, para que también sea testigo de tu poder y de tu compasión.

Te lo pido, Jesús, por el poder de tus Santas Llagas, por tu Santa Cruz y por tu Preciosa Sangre.

Amén.



Padre santo y Padre bueno, gracias por todas las cosas buenas que nos has concedido a lo largo de nuestra vida. Nos acercamos a ti, por la intercesión de nuestro amado Jesús, para pedir que les concedas salud a aquellos que sufren alguna enfermedad. Te pedimos Señor, que tu mano poderosa llegue hasta cada uno de ellos, concediéndoles alivio para sus dolores y ánimo para el espíritu. Confiados a tu misericordia divina, encomendamos a tu amoroso cuidado a:

– P. Salvador	– D. César Gómez	– Isabel Larraín	– María Alicia	– Luis y María
– Rosemarie	– P. Paulo Becker	– Catalina	– María Nelly	– Eliana y Jorge
– Ma Elena Sena	– Víctor y Patricia	– Carlos y Sonia	– Marta Ortiz	– Francisco López
– Miriam Paz	– Mauro Cenatori	– Roxana	– Maritza Berrios	– Fernando
– Victoria	– Margarita	– Valentín	– Patricio	– Andrés
– Sonia Espinosa	– Rut Chamorro	– G Tapia	– Gladys Doddis	– Paz
– Adriana	– Javier	– Ana Ma. Errázuriz	– Carolina Prieto	– Eugenio Bustos
– Dorita Vargas	– Guillermo	– Jaime	– Eduardo	– Vicente
– María José	– Marcelo	– Mónica	– Ma. Inés Arce	– Constanza
– Patricia Valdivia	– Pilar Bernal	– Mariela Delgado	– María Illias	– Nora Oñate
– Juan Bastías	– Juan Alejandro	– Julio Muñoz Herrera	– Tomás Olivares	– Cristina Sepúlveda

LITURGIA COTIDIANA

LUNES 12

Hch 11,1-18; Sal 41; Jn 10,1-10

MARTES 13

Hch 11,19-26; Sal 86; Jn 10,22-30

MIÉRCOLES 14

Hch 1,15-17.20-26; Sal 112; Jn 15,9-17.

JUEVES 15

Hch 13,13-25; Sal 88; Jn 13,16-20

VIERNES 16

Hch 13,26-33; Sal 2; Jn 14,1-6

SÁBADO 17

Hch 13,44-52; Sal 97; Jn 14,7-14

DOMINGO 18

DOMINGO V de PASCUA
Hch 14,21b-27; Sal 144; Ap 21,1-5a; Jn 13,31-33a.34-35